

De la época de los suplicios a la era de la autovigilancia

From the age of torture to the age of self-surveillance

Cristian Gómez Ramos (cgomezr40@correo.ugr.es)

Grado en Bellas Artes. Facultad de Bellas Artes.

Universidad de Granada.

Recibido: 29/03/25 Aceptado: 18/06/25

Resumen

Este trabajo de investigación busca realizar un recorrido en la historia para poder explicar porque nuestra sociedad es una sociedad autovigilada. Desde la tipología de arquitectura de poder, como ese espacio donde se habita desde el control y la vigilancia ejercidos por la figura de los castigadores a los castigados, hasta la llegada de Internet como un nuevo espacio de poder invisible que se articula desde la conexión constante del usuario hacia un mundo transparente que se torna en una falsa apariencia.

Para ello es importante realizar un recorrido en el pasado observando la evolución de estos sistemas de castigo. Gracias a los estudios de Michel Foucault sobre estos espacios, observamos una evolución de las dinámicas de los suplicios movidos en el espectáculo y en el ámbito público por una arquitectura disciplinaria, oculta, que busca mantenerse en el ámbito de lo privado por la vergüenza que ejercían estos castigos tortuosos.

Conceptos acerca de la locura y la verdad serán abordados como puntos centrales en la consagración de estos espacios de poder. No puede faltar abordar la teoría panóptica del teórico utilitarista Jeremy Bentham, abordando el concepto de panóptico como interés por el advenimiento de esta teoría en nuestro mundo contemporáneo.

Palabras clave: arquitectura de poder, panóptico, autovigilancia, locura, verdad.

Abstract

This research paper seeks to explore history to explain why our society is self-policed. From the typology of the architecture of power, as that space inhabited through the control and surveillance exercised by the punishers over the punished, to the arrival of the Internet as a new space of invisible power articulated through the user's constant connection to a transparent world that becomes a false appearance.

To this end, it is important to explore the past, observing the evolution of these systems of punishment. Thanks to Michael Foucault's studies of these spaces, we observe an evolution of the dynamics of torture driven in the spectacle and in the public sphere by a hidden disciplinary architecture that seeks to remain private due to the shame these torturous punishments exerted.

Concepts about madness and truth will be addressed as central points in the consecration of these spaces of power. We cannot fail to address utilitarian theorist Jeremy Bentham's panopticon theory, exploring the concept of the panopticon as an interest in the emergence of this theory in our contemporary world.

Keywords: architecture of power, panopticon, self-surveillance, madness, truth.

Existe un primer trauma en la vida de todo individuo que es completamente inevitable: el despertar de la conciencia. Esa inocencia arraigada en nuestra infancia desaparece conforme el ego, el yo según la denominación freudiana, se hace presente. Nos percatamos de nuestra mortalidad, de nuestra falsa libertad en el mundo. Surge el miedo ante las moralidades impuestas por aquellos que nos preceden. En un acto revolucionario, nuestro yo adolescente busca desarraigarse de aquellas figuras de autoridad que le muestran cual es el camino correcto. Surge nuestra personalidad, nuestro ser en esencia,

una más en el mundo que en cierta medida no es importante ni para este ni para el universo. Toca aceptar y acotar que la vida es tal y como es y es imposible desobedecer esas reglas impuestas. Eso diría alguien del siglo XIII desconocedor de los nuevos avances en robótica o medicina donde parece que cada vez buscamos ir en contra de esa vida natural biológica. Más no podemos dejar de lado que existe otro mundo, uno artificial, creado por nosotros mismos e impuestos con nuestras propias reglas y normas. Quien no acate esas actitudes o reglas será tildado o etiquetado de raro o de loco.

Si hacemos uso de la Real Academia de la Lengua para acercarnos a la palabra loco encontramos varias definiciones, pero destacaremos estas dos primeras:

adj. Que ha perdido la razón. U. t. c. s.¹

adj. De poco juicio, disparatado e imprudente. U. t. c. s.¹

Si avanzamos, encontramos una definición acerca de esta palabra como locución adjetival:

loc. Adj. Dicho de una persona: Que en ningún tiempo está en su juicio.¹

Estar en su juicio... ¿Cómo podemos calcular el grado o estado de juicio de una persona? ¿Será el aclamado DSM-5 quién calcule mediante síntomas semanales el estado de cordura de un individuo según las emociones que salen a la luz? Pongámonos en el siguiente contexto: ocurre una situación en donde un individuo pierde la paciencia y la ira se hace con el control. ¿Qué hacer en esta situación? Si observamos el DSM-5 nos encontramos con un trastorno conocido como Trastorno explosivo intermitente:

«El trastorno explosivo intermitente supone brotes repentinos y reiterados de conductas impulsivas, agresivas y violentas o arrebatos de agresividad verbal. [...]

Pueden arruinar relaciones y causar problemas en el trabajo o la escuela. También pueden generar problemas con la ley.

El trastorno explosivo intermitente es una afección a largo plazo que puede durar años. [...] El tratamiento supone psicoterapia y la administración de medicamentos para ayudarte a controlar los impulsos agresivos»².

¿La solución? La supresión de las emociones propias para la propia convivencia en sociedad. Llegados a este punto tampoco podemos ser tan escépticos. Entendemos que para la vida es necesario tener una clara gestión emocional para soportar ciertas dificultades. Y por mucho que tengamos un arrebató emocional tan fuerte, deba ser la almohada quién deba ser el sofoco emocional frente a un individuo el cual pueda salir mal parado por la respuesta emocional generada por dicha situación. Aun así, no se puede dejar de pensar que, hace un siglo, las mujeres que no acataban ciertas normas impuestas por la sociedad eran acusadas de histéricas. La histeria se consideró (y se sigue considerando, teniendo una evolución en el DSM-5 como histrionismo) una afección médica que debía ser tratada. Las mujeres que no acataban ciertos comportamientos o actuaban como la imagen de dama o señorita de buen carácter eran consideradas histéricas o, si volvemos al principio, de locas.³

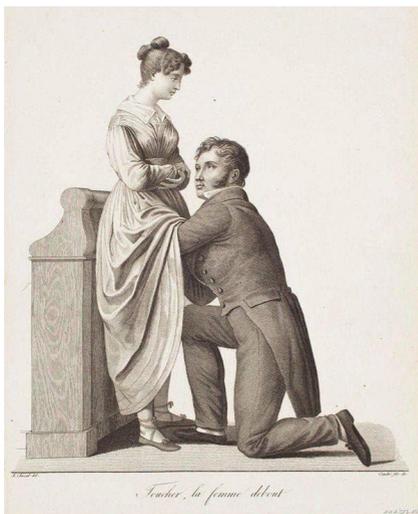


Fig.1: Ilustración sobre la histeria femenina.

Atendamos ahora a la primera definición de la palabra loco: la pérdida de la razón. Perder la razón es perder de vista aquello que se hace visible. La Ilustración fue fiel defensora de la razón como motor del saber frente a la ignorancia y tiranía. Durante la Revolución Francesa, los burgueses que aclamaban estas ideas ilustradas defendieron a la Madre Razón a muerte por estos principios. Tan a muerte que no dudaron Robespierre y los jacobinos en usar la guillotina como medio para confrontar a aquellos que iban en contra de sus aclamados principios (igualdad, libertad,

fraternidad). La guillotina fue el medio para ajusticiar por excelencia. Evolución de la mannaia⁴ en Alemania e Italia y la horca de Halifax⁵ en Gran Bretaña siglos atrás, los franceses consiguieron abordar el problema de los suplicios para condenar y ajusticiar a los presos de una manera menos tortuosa.

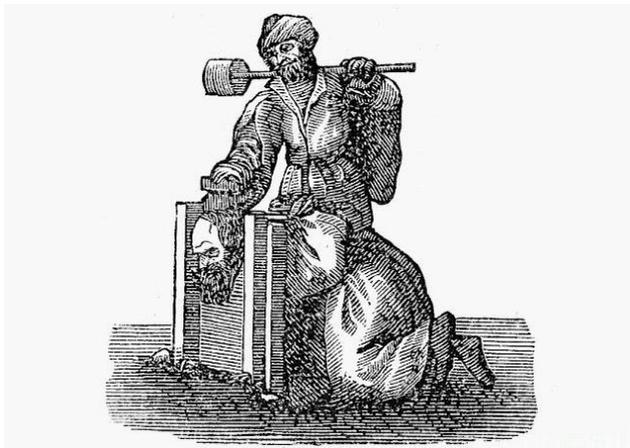


Fig.2: Grabado sobre la mannaia.

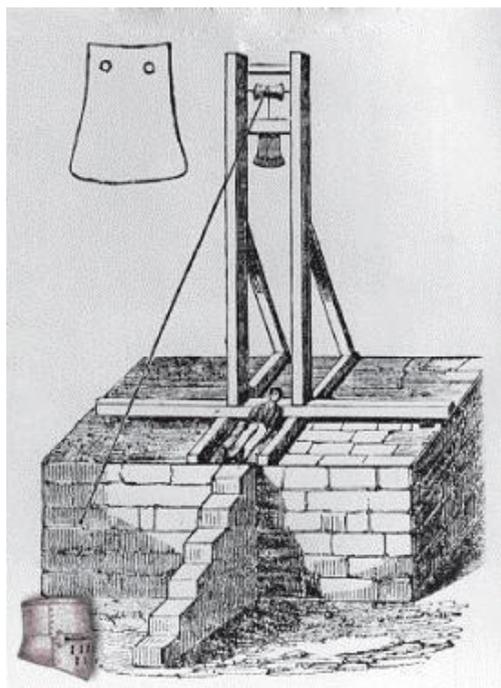


Fig.3: Grabado sobre la horca de Halifax.

«En ella, la muerte queda reducida a un acontecimiento visible, pero instantáneo. Entre la ley, o quiénes la ejecutan, y el cuerpo del delincuente, el contacto se reduce al momento de un relámpago. No existe enfrentamiento físico: al verdugo le basta con ser un relojero escrupuloso». ⁶

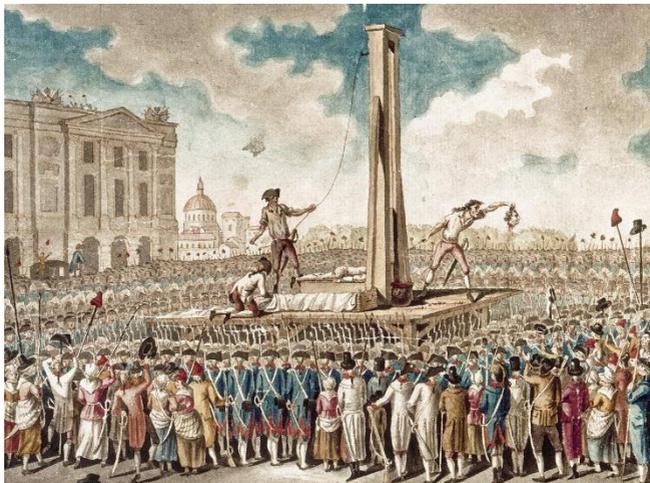


Fig.4: Pintura sobre las ejecuciones públicas utilizando la guillotina en Francia.

La historia de la locura es la historia de los suplicios. El suplicio, si ahondamos en el trabajo de Foucault antes mencionado, es el espectáculo público que ajusticia a aquellos que no siguen las normas impuestas por el Más Allá en el Más Acá; ajusticiamiento puramente moral y religioso. Con la llegada de la justicia moderna se va observando una supresión de los suplicios como barbarie del pasado moralmente inaceptable. Continúan los castigos y ajusticiamientos, sin la necesidad de la tortura y del público. Estos se van refinando a tal punto que pasan al plano de lo privado, de lo oculto, donde la vista no pueda alcanzar.

Aquí nacería la historia de la psiquiatría y de las condenas en prisión moderna, donde al individuo, con una afección que pone en riesgo al grupo colectivo, se lo encierra en un lugar apartado de la sociedad, en donde los castigos por la pena impuesta pasan a ser desconocidos por la vida pública. Se sustituye el castigo al cuerpo por un

castigo mental. Aquel que está loco presenta problemas emocionales o psicológicos los cuales hay que suprimir. Lo curioso de todo es que estos suplicios ni siquiera desaparecen. En palabras de Foucault: «Muy pronto el suplicio se ha vuelto intolerable. Irritante, si se mira desde la perspectiva del poder, del cual descubre su tiranía, su exceso, su sed de desquite y su “cruel placer de castigar”». ⁷

«Mudar el objetivo y cambiar la escala. Definir nuevas tácticas para dar en un blanco que es ahora más tenue, pero que está más ampliamente extendido en el cuerpo social. Encontrar nuevas técnicas para adecuar los castigos y adaptar sus efectos. Fijar nuevos principios para regularizar, afinar, universalizar el arte de castigar. Homogeneizar su ejercicio. Disminuir su costo económico y político aumentando su eficacia y multiplicando sus circuitos. En suma, constituir una nueva economía y una nueva tecnología del poder de castigar: tales son, sin duda, las causas esenciales de la reforma penal del siglo XVIII». ⁸

En un intento de buscar cómo reformar el sistema penitenciario surge la teoría del panóptico, un modelo previamente ideado para hospitales, manicomios escuelas y fábricas pero que pasará al plano carcelario en su totalidad, donde el padre del utilitarismo moderno, Jeremy Bentham, propone un modelo cuyo propósito sea abaratar costes poniendo el foco principalmente en la psicología de los implicados (tanto presos como carcelarios):

«Un edificio circular, o por mejor decir, dos construcciones encajadas una en otra. Los cuartos de los presos formarían el edificio de la circunferencia con seis altos, y podemos figurarnos estos cuartos como unas celdillas abiertas por la parte interior, porque una reja de hierro bastante ancha los expone enteramente a la vista. Una galería en cada alto sirve para la comunicación, y cada celdilla tiene una puerta que se abre hacia esta galería.

Una torre ocupa el centro, y esta es la habitación de los inspectores; pero la torre no está dividida más que en los tres altos porque están dispuestos de modo que cada uno domina de lleno sobre dos líneas de celdillas. La torre de inspección está también rodeada de una galería cubierta con una celosía transparente que permite al inspector registrar todas las celdillas sin que le vean, de manera que con una mirada ve la tercera parte de sus presos,

y moviéndose en un pequeño espacio puede verlos a todos en un minuto; no obstante, aunque esté ausente, la persuasión de su presencia es tan eficaz como su presencia misma.

[...] El todo de este edificio es como una colmena, cuyas celdillas pueden verse todas desde un punto central. Invisible, el inspector reina como un espíritu; pero, en caso de necesidad, puede este espíritu dar inmediatamente prueba de su presencia real.

Esta casa de penitencia podría llamarse “panóptico” para expresar con una sola palabra su utilidad esencial, que es la facultad de ver con una mirada todo cuanto se hace de ella».⁹

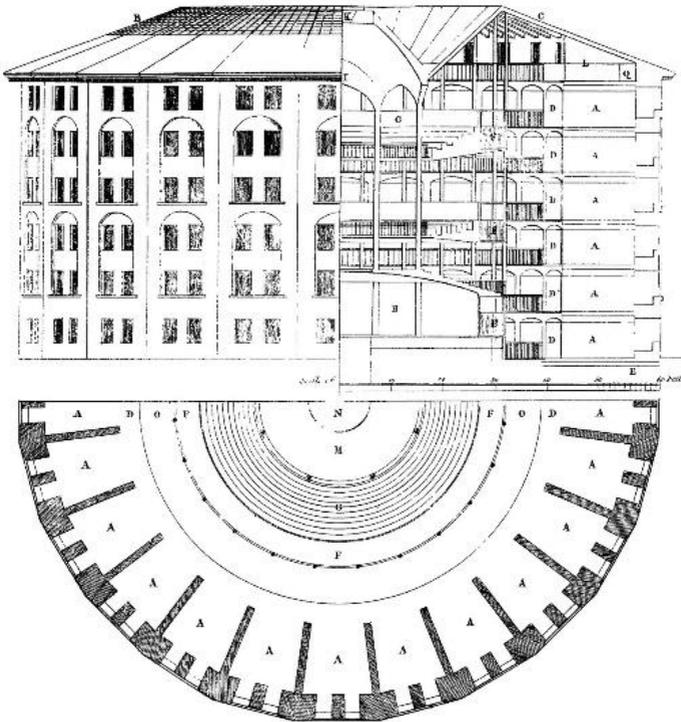


Fig.5: Diseño arquitectónico del Panóptico de Bentham.

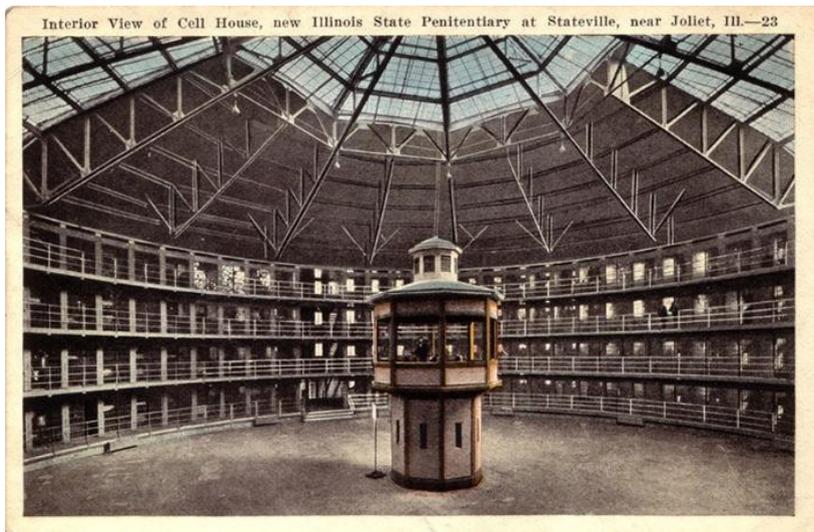


Fig.6: Vista interior del Panóptico.

Este modelo basa su teorización en la arquitectura del poder. Pensemos que, en los cambios producidos frente a la vergüenza de los suplicios en un espacio público ante la barbarie cometida en contra del derecho básico, la humanidad, la justicia moderna pone en relieve acotar estos espacios. Lugares refinados, apartados de la sociedad; cambiar el patíbulo por la habitación aislada, la celda. La arquitectura del poder basa su teoría en el control del espacio donde habitan varios individuos. Son espacios de reordenación, de educación, cuyas normas deben ser cumplidas y sus espacios moldean al individuo el cuál saldrá después al espacio público. Esta arquitectura no solo está inscrita en lo penitenciario, lo encontramos en centros educativos, hospitales, manicomios, etc. En el mundo sacrosanto, sean las iglesias esas primeras arquitecturas del poder: espacio habitado por un eclesiástico, aquel que ejerce el poder educando a los habitantes de un feudo, desconocedores del conocimiento del mundo, con el poder y gracia divina de la palabra de los textos sagrados. También gracias a la pintura que ejerce su influencia mediante el uso de la mirada y el acercamiento de lo divino en lo terrenal.

Estos espacios modernos donde se instiga el poder, ¿a quiénes van dirigidos? Definiría en este caso 4 importantes grupos:

1. Centros educativos: espacio de convivencia entre profesor-estudiante. Lugares para la educación e integración social de un individuo al espacio colectivo. Encontramos escuelas, institutos y universidades, tanto públicos como privados, entre otros. En estos espacios, los individuos se adscriben con el fin de adquirir conocimientos para su uso en el ámbito laboral o el plano intelectual. La pregunta para plantearnos en estos espacios es qué tipos de conocimientos son los aceptados por las instituciones o intelectuales en cuestión. ¿Existe una verdadera libertad de expresión y adquisición de conocimiento o, por el contrario, hay una distinción entre aquello relevante o no? Es decir, si en un Estado prevalece un tipo de ideas, la adquisición de conocimientos en contra de las ideas de dicho Estado haría que se produjeran actos revolucionarios lo cual sería contraproducente. Citando a Byung-Chul Han: «*Quien quiere instalar un nuevo sistema de gobierno tiene que eliminar la resistencia. [...] Para introducir un nuevo sistema de gobierno es necesario un poder que lo instaure y que a menudo recurrirá a la violencia*».¹⁰

2. Medicina general: espacio de convivencia entre médico-paciente. El área sanitaria. El grupo por excelencia de los hospitales y los manicomios. En estos espacios reside la figura del paciente, del enfermo, sea físico o mental. Quizás nos sea más interesante abarcar la cuestión del manicomio. Este es el lugar donde reside la locura, el loco. El director Milos Forman representa este espacio de poder en su película *Alguien voló sobre el nido del cuco*, inspirada en el libro homónimo de Ken Kesey. Personas cuerdas, encerradas en ese lugar por voluntad propia, que creen que, por culpa de sus miedos, de sus temores, no pueden llevar una vida plena en sociedad. Se ven como una carga que necesitan ser sedados y encerrados para curar y estabilizar su comportamiento.¹¹

3. Lugares de trabajo: espacio de convivencia entre burgués-proletario. Alienación del trabajo. El lugar por excelencia es la fábrica. Ya explicado por la teoría marxista: el burgués mantiene esclavo al proletariado que no puede tener acceso a los medios de producción.

4. Sistema penitenciario: espacio de convivencia entre vigilante-presos. La prisión por antonomasia. Un lugar para quién ha incumplido con la ley. ¿A quién consideramos culpable? Según en palabras de Rousseau:



Fig.7: Fotograma de la película Alguien voló sobre el nido del cuco.

*«Todo malhechor, que ataca el derecho social, se convierte por sus crímenes, en rebelde y traidor a la patria. Entonces, la conservación del Estado es incompatible con la suya; es preciso que uno de los dos perezca, y cuando se hace perecer al culpable, es menos como ciudadano que como enemigo».*¹²

Se traslada, como dice Foucault, el derecho a castigar de la venganza del soberano a la defensa de la sociedad. Pero algo importante a resaltar es que no se busca eliminar esa tortura en la figura del castigado. Se busca rebajar la vergüenza por las duras penas ejercidas por los castigadores:

*«El principio de moderación de las penas, incluso cuando se trata de castigar al enemigo del cuerpo social, comienza a articularse como un discurso del corazón. Más aún surge como un grito del cuerpo que se rebela ante la vista o ante la imaginación de un exceso de crueldades».*¹³

La teoría panóptica va un paso más allá. El vigilante se vuelve un ente invisible pero cuyo espíritu queda presente en el lugar. Se busca encerrar al preso en una especie de prisión mental donde se use el miedo a ser pillado como su arma de doble filo (adelantamos que esta teoría en la práctica fue un fracaso).

En nuestra época contemporánea definiría un nuevo grupo, Internet, y un nuevo uso de la arquitectura del poder como espacio invisible y no físico. Existe en el plano digital, sin cuerpo ni forma, pero que,



Fig.8: Imagen de la cárcel de Badajoz, casi destruida por un motín. Manifestación de uno de los muchos fracasos de la teoría panóptica en la práctica.

mediante algoritmos y como si de una red neuronal se tratase, crea un espacio habitado por todos los que se adscriban a él. El usuario es el epicentro; se moldea esta arquitectura invisible para su circulación.

Pero antes de adentrarnos a estudiar este nuevo espacio de nuestra contemporaneidad, es necesario hacer un estudio de la modernidad; el espacio analógico antes de lo digital. Si algo caracteriza a la modernidad es la rapidez de los avances tecnológicos, esto gracias a la revolución industrial. Uno de los avances en donde es necesario poner el foco es en la fotografía. La fotografía es la visión de la realidad propia pero incompleta. Si la comparamos con la pintura, su antecesora, observamos una posición dual. Por un lado, la fotografía, a diferencia de la pintura, capta la realidad tal cual es, pero mantienen algo en común: el espacio de representación se acota mediante el marco. Esto hace que la fotografía pueda manipular la realidad a su antojo: solo se ve ese instante fugaz desde un punto de vista, sin observar todo el conjunto completo. Si avanzamos más en los avances de esta disciplina, los estudios gracias al cine y la imagen en movimiento darán lugar a lo que conocemos como video. Ahora la realidad se nos presenta mediante una sucesión de imágenes en tiempo real, tomando una mirada mucho más confiable.

*«Una foto será más “creíble” que una figura, y una cinta de vídeo más que un buen discurso. En gustos y colores, en métodos e ideas, cada uno tiene su opinión. Pero delante de la consola de visualización uno se calla».*¹⁴

Regis Debray, en su obra *Vida y muerte de las imágenes*, habla del concepto de la videoesfera. El video se transforma como un ente fiable: se muestra la realidad en tiempo real, por tanto, es fácil tomarlo como la verdad. Pero el video también muestra un espacio de representación limitado por el marco y si le añadimos las cuestiones relacionadas con la edición, la noción de realidad comienza a tambalear.

El problema que encontramos aquí en esta noción de verdad que trata Debray es, como él bien explica, la cuestión de la “ideología”. La cuestión política en Occidente en el siglo XX no fue la más apacible. Entre el seno de las dos guerras mundiales comienzan a surgir movimientos ideológicos que comenzarían a moldear el tipo de política que seguirá con el paso de las décadas. Por un lado, tenemos la Revolución Rusa de 1918. El pueblo ruso, con el advenimiento de las ideas marxistas-leninistas eliminan a la familia zarista cambiando el rumbo de la nueva historia de Rusia. Esto daría lugar a lo que más tarde se conocería como la Unión Soviética y el Bloque Comunista en la Guerra Fría. Por otro lado, tenemos el auge de los totalitarismos. Advenimiento que se veía venir tras la época del Terror de Robespierre¹⁵ en la Revolución Francesa y las ideas provenientes del idealismo alemán. En este contexto se crea un nuevo espacio de poder: los campos de concentración.

Esta nueva arquitectura de poder supone una vuelta a los sistemas de los suplicios, pero, al estar inmersos en el plano moderno, se aíslan y privan frente a los ojos de la sociedad. Los suplicios nunca desaparecieron, solo que se hicieron privados a la vista de la opinión pública por la vergüenza que estos acarreaban en los que ejercían dicho poder. Tortura, experimentos científicos poco éticos, y, en el caso más extremo, la muerte. Este fue el caso de los campos de concentración nazi, donde los alemanes liderados por Hitler castigaban a los judíos. También los rusos con sus famosos gulags o el caso de los japoneses con su famoso Escuadrón 731¹⁶. En Estados Unidos, existieron los campos de concentración para la etnia japonesa, utilizados como lugar de internamiento. Si pensamos que esto fue cosa del pasado que cayó junto a la caída del nazismo y el final de la segunda guerra

mundial estamos muy equivocados. En China existen los campos de internamiento de Sinkiang, campos de reeducación y adoctrinamiento hacia la etnia de los uigures, un grupo perteneciente de la región de Sinkiang, desde el 2017. ¹⁷

Pero las fronteras han cambiado. Ese mundo que vivía oculto se ha ido transparentado. Se ha hecho tan visible (pornográfico) que no es necesario ocultarse, pues delimitar las barreras de la verdad se hace



Fig.9: Ilustración acerca de los campos de concentración de la etnia uigure en China.

resbaladizo. El verdadero culpable sin culpa de nada es la posmodernidad. Con el final de los grandes relatos, la verdad ya no queda sujeta a un gran relato que desentraña todos los secretos del cosmos. La verdad se subdivide en microrrelatos y cada uno puede ser creador y objetor de una nueva verdad. La posmodernidad no es culpable de haber llegado al punto en el que estamos. Tras la muerte de Dios y la crisis del espíritu religioso, se abren las fronteras a caminos que necesitan una nueva vía de exploración. En el caso de la pintura, cuyo tema principal desde sus primeras representaciones románica-góticas fue el religioso, en la modernidad las fronteras se expanden, creándose una nueva dialéctica que la vuelve mucho más rica. La cuestión que atañe a la pintura indagar es sobre el tema de aquello que se quiere tratar en el espacio de representación. Pero la posmodernidad es culpable de alimentar esta existencia de varias verdades.

Tomando como definición la verdad, observamos en la Real Academia de la Lengua su cuarta definición:

4.f. Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente. ¹⁸

Si “x” toma como verdad la creencia en un ser superior que crea el mundo, “y” toma como verdad el azar y “z” toma como verdad que es imposible determinar la existencia de un ser divino o que todo fue fruto del azar, ¿qué verdad prevalece? Verdad solo existe una que es absoluta. El problema para el humano es que esta verdad es inalcanzable, pues existen algunos temas que no puede llegar a explicar (la muerte, Dios, etc). Más que una verdad sería más propio hablar de creencias u opiniones. Tanto creyentes como ateos y agnósticos postulan un sistema de creencias sobre lo que creen que es aquello real. Y ambas posturas pueden ser válidas pues con los debidos argumentos se puede articular un sistema que sea fiable a la vista de otros individuos. Todo este interés para intentar llenar esos huecos vacíos en el cosmos; reordenar el caos.

El interés por el orden se ve reflejado en este mundo transparente. Internet que, como ya hemos tratado anteriormente, se transforma en un nuevo espacio de poder invisible donde el caos se reordena. Nada más lejos de la realidad que el propio lenguaje para su creación, el informático, busca ser lo más ordenado y preciso. Pero aquí surge una paradoja realmente extraña: detrás de todo ese orden positivo, nuestro ojo está plagado de infinidad de imágenes y de información que sigue incrementando con el pasar de los segundos. Se transforma en un ambiente de caos pornográfico para la vista. El surgimiento del televisor y los nuevos dispositivos mediáticos propiciaron esta llegada. En este contexto encontramos dos cuestiones de suma relevancia para el mundo contemporáneo de hoy: la globalización y la sociedad del espectáculo.

- Con el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, con ideología capitalista, y la Unión Soviética, con ideología comunista, se disputan el trono del mundo. Eso hace que las fronteras se expandan y comience la llamada globalización. Esto también es gracias a los nuevos medios de comunicación que permite que podamos conocer lo que ocurre al otro lado del charco. Hoy esa globalización va un paso más allá: la llegada de los dispositivos móviles como instrumentos de vigilancia y control y, de nuevo, Internet, hace que podamos estar conectados con personas de todo el globo.

• *La sociedad del espectáculo* es un trabajo filosófico escrito por Guy Debord. Debord aborda el problema del espectáculo en una sociedad plagada de miradas y del abuso de lo visual. El espectáculo se convierte en un *Weltanschauung*¹⁹, una filosofía de vida, una realidad que se objetiva. Todo esto debido a los avances de la propaganda y la publicidad como elementos para movilizar a las masas. «*El espectáculo se presenta como una enorme positividad indiscutible e inaccesible. No dice más que “lo que aparece es bueno, lo que es bueno aparece”. La actitud que exige por principio es esta aceptación pasiva que ya ha obtenido de hecho por su forma de aparecer sin réplica, por su monopolio de la apariencia*». ²⁰ El mundo contemporáneo vive en el postespectáculo. El espectáculo se ha trasladado a esa arquitectura invisible, la red, y la necesidad morbosa de vigilar al otro, conocer sus pasos, se vuelve algo cotidiano.

Pero el avance del mercado y de la sociedad democrática se vive con la necesidad de mostrar una realidad que vive en la apariencia. Se muestra positivo, transparente, pornográfico, donde todo es espectáculo, donde no te vas a perder ningún rayo de información para tu vista. Todo con el propósito de mantenerse oculta. La nueva vida pública es en la red y la arquitectura de poder moderna se traslada, permaneciendo oculta en toda esta transparencia.

Nuestro mundo vive bajo la consigna de *Hablar y Rebelaros*, en oposición a la antigua consigna moderna totalitaria de *Callar y Obedecer*. Pero por mucho que hablemos y tengamos toda la libertad del mundo para expresarnos, nuestros pensamientos están vacíos. Una gran masa de información provista de este sistema consumista que hace que todo esté tan desordenado hace que el hablar sea sin contenido. Por ende, no es de extrañar que ciertos grupos de personas vayan siguiendo la palabra de los nuevos mesías contemporáneos, sin antes preguntarse si aquello tiene algún sentido. Byung-Chul Han en *La sociedad de la transparencia* lo expone bien claro: «*La sociedad positiva se despide tanto de la dialéctica como de la hermenéutica*». ²¹ Debemos de prestar atención a ese *rebelaros*, que no implica la realización de una revolución, sino debemos de entenderlo como *aspecto de rebeldía*. Verbigracia, este *aspecto de rebeldía* se pondría en contexto con los cientos de manifestaciones que se realizan a lo largo del año. Manifestaciones, que no buscan solucionar ciertos problemas

sociales, sino que buscan enfrentar dos bandos opuestos. Como comentamos anteriormente tratando acerca de la situación ideológica en Occidente, el mundo actual consagra esas políticas de poder moderna inscribiéndose en el populismo con el fin de conseguir alcanzar un puesto de poder mientras se busca eliminar la resistencia. Sea el wokismo de izquierda o, como oposición a este movimiento, los grupos extremistas de derecha. La misma cara de la misma moneda, aunque actúen bajo ideologías contrarias se articulan funcionando bajo los mismos principios.

Teniendo todos estos elementos en cuenta, ¿de qué manera se articula nuestra sociedad en torno a la teoría panóptica? Nuestra sociedad es la sociedad de la autovigilancia. El usuario crea un perfil en la red, un lugar como una casa propia donde se construye toda su historia digital. Todo se mide en *me gustas* y los demás pueden determinar tu modo de vida. Uno se autocontrola para poder seguir teniendo esa influencia adquirida en las redes sociales. Este nuevo sistema de control es una evolución de los sistemas de vigilancia modernos como el panóptico de Bentham. Ya no tenemos a un vigilante que nos vigila desde esa torre central. Ahora somos preso y vigilante a la vez; nos vigilamos y los demás nos vigilan. Aun así, uno pensaría: si por estar constantemente vigilados nos sentimos abrumados, ¿por qué intentamos conseguir que más personas sean partidarias de nuestra privacidad? Esto tiene que ver con el egoísmo humano, un sentimiento de querer ser el centro de atención, de sentirte querido por lo demás, de no estar solo en este mundo. La sociedad de la exposición, como la denomina Byung-Chul Han: *«En la sociedad expuesta, cada sujeto es su propio objeto de publicidad. Todo se mide en su valor de exposición. La sociedad expuesta es una sociedad pornográfica. Todo está vuelto hacia afuera, descubierto, despojado, desvestido y expuesto. El exceso de exposición hace de toda una mercancía, que “está entregada, desnuda, sin secreto, a la devoración inmediata”»*.²²

Por otro lado, ese control en el plano de la realidad se torna mayormente articulado. Los nuevos dispositivos móviles (aunque ya no tan nuevos) se vuelven una fuerza de vigilancia y control de lo más útil. Se han sustituido por el control ejercidos por las cámaras de vigilancia, aunque si pensamos en su fusión se vuelve una fuerza de control enorme. Las cámaras vigilan esos espacios fijos de la vía pública mientras que el dispositivo móvil crea un desplazamiento constante

con el individuo. Además, el usuario se mantiene activo en todo momento: ya no solo vive en torno a su vida privada, sino que se desplaza a lo público gracias a los avances en rastreo mediante el GPS. Además, el uso del GPS se transforma en una herramienta artística. El artista Hasan Elahi, acusado por el FBI de ser uno de los implicados en el acto terrorista de las Torres Gemelas en el 2001, utiliza este medio de control con el fin de declararse inocente y limpiar su historial.

*«El artista estadounidense vive por y para el control, abierto y transparente a todo, de esta manera al ser sincero en su imagen, limpia cualquier sospecha que haya contra él y su vinculación a bandas terroristas».*²³

Los avances del mercado y la necesidad de una producción constante e interminable hacen que el usuario se convierta en un producto de exhibición y de venta al público. Vende su cuerpo que es vigilado por el consumismo visual del otro, pero se mantiene vigilado pues debe saber moverse en torno a los intereses del mundo que lo rodea. Es un intercambio constante que parece no tener fin.



Fig.10: Imagen acerca del trabajo del artista Hasan Elahi.

La contemporaneidad se ha vuelto tan apacible y cómoda que atestiguar un cambio frente a todos estos sistemas de control parece imposible. En parte, nosotros solitos nos hemos adentrado a esta nueva arquitectura de poder. Sea por su comodidad o por la búsqueda de entretenimiento, los que crean este espacio lo dejan ahí, a la espera de que el pez pique el anzuelo. El usuario se cree libre, pero no lo es. Es solo una falsa apariencia al igual que nuestro mundo contemporáneo.

Notas

¹ Definiciones de *Loco*. Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, DRAE, 23ª edición.

² Anónimo (2024) *Trastorno explosivo intermitente*. MayoClinic.org. Abril 2024, url: <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/intermittent-explosive-disorder/symptoms-causes/syc-20373921>, fecha de consulta: 25-03-2025.

³ TADEO ALTOLAGIRRE, Marina (2023). *Histeria: la desconocida enfermedad que solo afectaba a las mujeres y se curaba con orgasmos*. EL INDEPENDIENTE. Febrero 2023, url: <https://www.elindependiente.com/tendencias/historia/2023/02/27/histeria-la-desconocida-enfermedad-que-solo-afectaba-a-las-mujeres-y-se-curaba-con-orgasmos/>, fecha de consulta: 25-03-2025.

⁴ DEL CASTILLO, Amo (2017). *Métodos de decapitación. La mannaia*. Amodelcastillo.blogspot. Marzo de 2017, url: <https://amodelcastillo.blogspot.com/2017/03/metodos-de-decapitacion-la-mannaia.html>, fecha de consulta: 20-03-2025.

⁵ Idem.

⁶ FOUCAULT, Michel (2022). *Vigilar y castigar*. Clave Intelectual, p.22.

⁷ Ibid. p.85.

⁸ Ibid. p.103.

⁹ BENTHAM, Jeremy (2020). *Panóptico*. Virus, pp. 65-66.

¹⁰ BYUNG-CHUL, Han (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder, pp. 31-32.

¹¹ FORMAN, Miloš (1975). *Alguien voló sobre el nido del cuco*. United Artists. Filmaffinity, url: <https://www.filmaffinity.com/es/film371621.html>, fecha de consulta 23-03-2025.

¹² Cita del libro *El contrato social* de Rousseau tomada de: FOUCAULT, Michel (2022). *Vigilar y castigar*. Op.Cit. p.104.

¹³ FOUCAULT, Michel (2022). *Vigilar y castigar*. Op.Cit. p.105.

¹⁴ DEBRAY, Régis (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Paidós Comunicación, url: https://monoskop.org/images/d/d4/Debray_Regis_Vida_y_Muerte_de_la_Imagen.pdf, p.300.

¹⁵ GARRIDO, Andoni (2024). *El TERROR de ROBESPIERRE y la GUERRA de la VENGIDA Historia de la REVOLUCIÓN FRANCESA 2*. Pero eso es otra Historia. Noviembre 2024, url: <https://youtu.be/FuZqUde5SNU?si=hv8OTzfDiSvqbLzU>, fecha de consulta: 18-03-2025.

¹⁶ La Unidad 731 o Escuadrón 731 fue un programa encubierto de investigación y desarrollo de armas biológicas del Ejército Imperial Japonés, que llevó a cabo letales experimentos médicos sobre humanos vivos durante la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Para más información consultar la url: https://es.wikipedia.org/wiki/Escuadr%C3%B3n_731

¹⁷ Anónimo (2021). *China: Las draconianas medidas represivas contra personas musulmanas en Xinjiang constituyen crímenes de lesa humanidad*. Amnistía Internacional. Junio 2021, url: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/06/china-draconian-repression-of-muslims-in-xinjiang-amounts-to-crimes-against-humanity/>, fecha de consulta: 25-03-2025.

¹⁸ Definición de Verdad. Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, DRAE, 23ª edición.

¹⁹ Término utilizado por Guy Debord que designa de que forma el espectáculo se ha inscrito en nuestra realidad en: DEBORD, Guy (1967). *La sociedad del espectáculo*. Revista Observaciones Filosóficas. Traducción de José Luis Pardo – Madrid, url: <https://www.observacionesfilosoficas.net/download/sociedadDebord.pdf>, p. 3.

²⁰ DEBORD, Guy (1967). *La sociedad del espectáculo*. Op. Cit. p. 4.

²¹ BYUNG-CHUL, Han (2022). *La sociedad de la transparencia*. Herder, p. 18.

²² Ibid. p.29.

²³ LOZANO JIMÉNEZ, José Luis (2013). *La Influencia del Panóptico de Jeremy Bentham en el Proyecto Tracking Transience de Hasan Elahi*. Revista AusArt. Julio 2013, url: <https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/viewFile/10395/9725>, fecha de consulta: 29-03-2025.